



EL PERUANO

MIERCOLES 5 DE SETIEMBRE DE 1827.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

Circular a los Señores Prefectos—Lima 28 de Agosto de 1827.

Sr. Prefecto.—Entre las causas ostensibles del notorio atraso que sufre la instrucción en todos los pueblos de la República, es una el abuso escandaloso de conceder a los jóvenes asueto con una demasia que por su exceso merece llamarse criminal. De él pende esencialmente el largo tiempo que gastan los Escolares para instruirse en los rudimentos del saber, y los sacrificios costosos e inútiles, que hacen sus Padres para que aprendan en cuatro ó seis años, lo que pudieran lograr en la mitad, y la repugnancia que adquieren sus hijos para el estudio por la ociosidad en que pasan lo mas florido de su edad. No es razonable que subsista este desorden tan opuesto a la educacion, a la moral, y a los intereses nacionales. Asi prevengo a U. S. de orden suprema, bajo la mas estrecha responsabilidad, que intime a todos los Profesores de primeras letras, y Rectores de Colegios, que en lo sucesivo no tengan sus Escolares y Alumnos mas dias de asueto que los de fiestas religiosas y cívicas declarados por el gobierno, y que se suprima a aquellos la facultad de concederselo el jueves.—A. U. S. como la primera autoridad civil del departamento cumple tomar las disposiciones necesarias para llevar a su ejecucion esta benefica providencia, circulandola a quienes corresponda, y vigilando su cabal observacion.—Dios guarde a U. S.—F. J. Mariategui.

Estado que manifiesta la alta y baja de los enfermos del hospital jeneral de San Bartolomé, desde el 1.º al 31 de agosto de 1827.

Ecsistencia anterior	Entrada	Salida	Muertos	Quedan.
101.	199.	155.	34.	111.

Lima y agosto 31 de 1827.—Vasquez.

Estado jeneral de la alta y baja de enfermas durante el presente mes de agosto de 1827.

Ecsistenc. anterior	Entradas	Salidas	Muertas	Quedan en la fecha
218.	200.	150.	46.	222.

Hospital de la Caridad 31 de agosto de 1827.—José Vasquez Lavandera.

Estado que manifiesta el administrador del Cementerio jeneral al señor Director de Beneficencia pública D D Matias Maestro, por el que se demuestra la totalidad de cadáveres que en todo el presente mes han sido conducidos y sepultados en el con distincion de clases y secos.

Hombres.	Mujeres	Parvulos	Total	Depago	De Limosna.
89.	78.	71.	238.	66	172.

Lima y agosto 31 de 1827.—Silvestre Prado.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

República Peruana.—Palacio del Gobierno en la Capital de Lima, á 31 de agosto de 1827.—8.º—Seccion 2.ª—N.º 21.—Circular

AL SEÑOR JENERAL PREFECTO DEL DEPARTAMENTO DE

A solicitud de D. Juan Maclean, sobre que se le admitan los Billetes del crédito nacional, por las Aduanas de departamento de Arequipa, y principalmente por la de Arica, conforme al decreto de 6 de abril último; se ha servido S. E. el Presidente de la República determinar, que la orden de 21 de junio último, no ha sido dirigida a la suspension de estos abonos, que están en la clase de gastos ordinarios. Lo que comunico U. S. para su intelijencia y que sirva de norma en todas las tesorerías de la República.

Dios guarde a U. S.—J. de Morales,

Palacio del Gobierno en la Capital de Lima, a 1.º de Setiembre de 1827.—8.º—Seccion 2.ª núm. 23.

AL SEÑOR PREFECTO DEL DEPARTAMENTO DE

Con fecha 3 de agosto último, el Señor Ministro de Estado en el departamento de Guerra y Marina, me dice lo siguiente;

„ Los Señores Diputados Secretarios del Congreso Jeneral Constituyente, se han servido comunicar al gobierno por conducto de este ministerio la orden que con el decreto proveido con esta fecha por S. E. el Vice Presidente de la República, tengo la honra de transcribir a U. S. para que se sirva disponer su cumplimiento.

„ Secretaria del Congreso Jeneral Constituyente del Perú—Lima 18 de julio de 1827.—Al Sr. Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra.—El Congreso en vista del informe de las comisiones de hacienda y militar sobre el proyecto de reglamento para la hacienda militar, ha resuelto: que no se establezca la oficina jeneral de hacienda militar, ni las particulares que esta demanda, por ser gravosa al Estado, precindiendo de la falta de seguridad de los grandes intereses que deberia administrar; y que en su lugar, y mientras se acuerda el arreglo jeneral de hacienda y ejército, vuelvan las cosas al estado que tubieron en tiempo del gobierno español, por lo que se devuelve el expediente de la materia.—De orden del mismo lo comunicamos a U. S. para intelijencia del Vice Presidente de la República, y efectos consiguientes.—Dios guarde a U. S.—Manuel Telleria, Diputado secretario.—Pascual del Castillo, Diputado secretario.—Lima 3 de agosto de 1827.—Guardese y cumplase lo resuelto por el Congreso Jeneral Constituyente en la orden que antecede, y en consecuencia transcribese al Ministro de Estado del despacho de hacienda para que disponga se establezca por ahora, en la tesorería jeneral la mesa de guerra conforme al antiguo réjimen español, a fin de que pueda recibir de las comisarias del ejército los documentos que reglen sus operaciones.—Una rúbrica de S. E.—Por orden de S. E.—Salazar.

Lo que comunico a U. S. para su intelijencia y que disponga su mas exacto cumplimiento por las tesorerías de ese departamento.—Dios guarde a U. S.—J. de Morales.

PARTE NO OFICIAL.

ESTERIOR.

REPUBLICA ARJENTINA.

BUENOS-AYRES.

Tratado celebrado con el Brasil, y que ha sido repelido por el gobierno.

En nombre de la Santísima e indivisible Trinidad.

La República de las Provincias Unidas del Rio de la Plata y S. M. el Emperador del Brasil, deseando sinceramente poner término a las desavenencias suscitadas entre ambos Estados: hacer cesar cuanto antes las calamidades de la guerra, restablecer la armonia, amistad y buena intelijencia que deben ecsistir entre naciones vecinas, especialmente cuando la riqueza y prosperidad de ellas están íntimamente ligadas; resolvieron ajustar una convencion preliminar, que sirva de base al tratado definitivo de paz, que debe celebrarse entre ambas las altas partes contratantes; y para este efecto nombraron por sus plenipotenciarios; a saber.

La República de las Provincias Unidas del Rio de la Plata al ciudadano D. Manuel J. Garcia.

Su Magestad el Emperador del Brasil al Illmo. y Excmo. Marques de Queluz, de su Consejo de Estado; Senador del Imperio, Gran Cruz de la Orden Imperial del Crucero, Comendador de la de Cristo, Ministro y Secretario de Estado de los Negocios Estrangeros—El Vizconde de San Leopoldo, de su Consejo de Estado, Grande y Senador del Imperio, oficial de la orden Imperial del Crucero, caballero de la de Cristo, ministro y secretario de estado de los negocios del imperio, y al marques de Macaio, de su consejo, gentil hombre de su imperial cámara, oficial de la orden imperial del Crucero, comendador de la de Cristo, caballero de las de Torre y Espada y San Juan de Jerusalem, teniente coronel del estado mayor del ejército, ministro y secretario de estado de los negocios de marina.

Los cuales, después de haber cangeado sus respectivos plenos—poderes, que fueron hallados en buena y debida forma acordaron y convinieron en los artículos siguientes.

ART. 1. La República de las Provincias Unidas del Rio de la Plata reconoce la independencia é integridad del imperio del Brasil, y renuncia a todos los derechos que podrán pretender al territorio de la Provincia de Montevideo, llamada hoy Cis-platina. S. M. el Emperador del Brasil reconoce igualmente la independencia é integridad de la República de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

ART. 2. Su Magestad el Emperador del Brasil promete del modo mas solemne, que de acuerdo con la asamblea legislativa del imperio, cuidará de arreglar con sumo esmero la Provincia Cis-platina, del mismo, ó mejor aun, que las otras provincias del imperio, atendiendo a que sus habitantes hicieron el sacrificio de su independencia por la incorporacion al mismo imperio; dándoles un régimen apropiado a sus costumbres y necesidades, que no solo asegure la tranquilidad del imperio, sino tambien la de sus vecinos.

ART. 3. La República de las Provincias Unidas retirará sus tropas del territorio Cis-platino, después de la ratificación de esta convencion; las cuales principiarán su marcha veinte y cuatro horas después que fueren notificadas. La misma República pondrá las dichas tropas en pié de paz, conservando solamente el número necesario para mantener el orden y tranquilidad interior del país. S. M. I. por su parte hará otro tanto en la misma provincia.

ART. 4. La isla de Martín García se pondrá en el *statu quo ante bellum*, retirándose de ella las baterías y pertrechos.

ART. 5. En atención a que la República de las Provincias Unidas ha empleado corsarios en la guerra contra el Imperio del Brasil, halla justo y honorable pagar el valor de las presas que se probare haber hecho los dichos corsarios a los súbditos Brasileños, cometiendo actos de piratería.

ART. 6. Se nombrará una comision mista de súbditos de uno y otro Estado, para el establecimiento y liquidacion de las acciones que resultaren del artículo anterior. Se acordará entre ambos gobiernos el término y modo que se juzgue mas conveniente y equitativo para los pagos.

ART. 7. Los prisioneros tomados por una y otra parte en mar y tierra, desde el principio de las hostilidades, serán puestos en libertad inmediatamente después de la ratificación de esta convencion.

ART. 8. Con el fin de asegurar mas los beneficios de la paz, y evitar por lo pronto todo recelo, hasta que se consoliden las relaciones que deben existir naturalmente entre ambos Estados contratantes, sus gobiernos se comprometen a solicitar y nos ó separadamente de su grande y poderoso amigo el rey de la Gran Bretaña (soberano mediador para el establecimiento de la paz) el que se digné garantizarles por el espacio de quince años la libre navegacion del Rio de la Plata.

ART. 9. Cesarán las hostilidades por mar y por tierra desde la data de la ratificación de la presente convencion. Las de mar en dos dias hasta Santa Maria; ocho a Santa Catalina, quince a Cabo Frio; veinte y dos a Pernambuco; cuarenta hasta la línea; sesenta a la costa del Leste y ochenta en los mares de Europa. Y quedará restablecida la comunicacion y comercio entre los súbditos y territorios de ambos estados, en el pié en que se hallaban antes de la guerra. Conviniendo desde ahora las altas partes contratantes, en celebrar con la brevedad posible un tratado de comercio y navegacion, con el fin de dar a estas relaciones toda la estension y arreglo que exige su mútuo interes, y prosperidad.

La presente convencion preliminar será ratificada por ambas partes, y las ratificaciones serán cangeadas en la ciudad de Montevideo, en el espacio de cincuenta dias desde su data, ó antes, si fuere posible. Verificado que sea el cange, las altas partes contratantes nombrarán inmediatamente sus respectivos plenipotenciarios, para ajustar y concluir el tratado definitivo de paz.

En testimonio de lo que, nos, los abajo firmados, plenipotenciarios de la República de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, y de Su Magestad el Emperador del Brasil, en virtud de nuestros respectivos plenos poderes, firmamos la presente convencion con nuestra mano y le hicimos poner el sello de nuestras armas.

Hecha en la ciudad del Rio Janeiro a los veinte y cuatro dias del mes de Mayo del año de Nuestro Señor Jesucristo, mil ochocientos veinte y siete.—(L. S.)—Manuel J. Garcia.—[L. S.] Marquez de Queluz.—(L. S.) Visconde de S. Leopoldo.—(L. S.) Marquez de Macaio.

Renuncia de la Presidencia de la República hecha al Congreso por el Sr. Lopez.

„ Señores RR. Nacionales: tengo en mis manos una nota de S. E. el Sr. ministro de gobierno, recibida ayer tarde, comunicándome haber sido yo elegido por ese augusto cuerpo en sesion del mismo dia Presidente provisorio de la República Argentina, y acompañandome el correspondiente despacho. La

honra de que me ha colmado el distinguidísimo concepto que ha dado mérito a esta eleccion, si bien ha escitado en mi corazon el reconocimiento profundo de toda mi vida, tambien ha conmovido en mi entendimiento todos los resortes del juicio para calcular el contrapeso de las inmensas dificultades, que las presentes circunstancias me oponen para poder llenar aquel concepto con un suceso favorable. Quisiera no descorrer el velo de estas fatales circunstancias; pero el compromiso actual de mi honor es extraordinario, y debo proferir ante el Congreso Nacional y ante los pueblos verdades que pueden ser útiles a mis compatriotas de todos los partidos, y sobre todo a mi patria.

Señores RR.—Un gobierno por sola su eleccion no adquiere los medios inmensos que necesita para desempeñar con suceso los arduos compromisos a que se obliga para con los pueblos. Esos medios los posee solamente la sociedad: son suyos propios, y los dá ó los retira a un gobierno, a proporcion de su confianza. ¿Mas cual es el estado de la sociedad que me llama a presidir, y a dirigirla en su salvacion de tantos conflictos? Señores. RR.—La autoridad a cuyo ejercicio tengo el honor de ser destinado, ha sido disputada hasta aquí con pasion en el seno del Congreso, y todavia lo es sangrientamente en algunas provincias. Durante este combate se han distribuido en uno y otro partido todos los medios de gobierno nacional y de guerra al imperio. El uno tiene bajo sus influencias la union de las provincias que han disentido del sistema anterior, y recursos de gente para la guerra; el otro tiene bajo las suyas la union de las provincias que han sostenido el dicho sistema y los posibles recursos del crédito, sin el cual ó nada puede hacerse, ó hay que echar mano de escacciones tan estériles como violentas. De aquí resulta que en la actualidad sin una garantía recíproca, que haga a cada partido ceder a la presidencia nacional sus medios respectivos de gobierno y de guerra contra el imperio, no puede constituirse esta autoridad de un modo que sea verdaderamente reconocida en todas las provincias, y que corresponda a las extraordinarias necesidades de la época. Entonces el ciudadano destinado a tal autoridad no puede llenar sus árdusos compromisos.

Yo me hallo Señores RR. en este caso. Mi sola persona no puede constituir esa garantía, hoy el alma de todas las dificultades; y desde que hubiese formado el móvil de la gran rotacion gubernativa ya empezarian a faltarme los medios que posee el uno y el otro de los partidos. Ponga cada uno de los SS. RR. la mano en su corazon, y verá que si llevo a esponder una vida por la patria, jamas debo sacrificar un honor que he adquirido a costa de una larga distancia de las contiendas políticas, fuera, pues, de estos fundamentos hago dimision del cargo del Presidente provisorio de la República con que se han dignado honrarme los SS. RR. protestandoles mi eterna gratitud por un concepto tan distinguido. Buenos Ayres julio 6 de 1827.—Vicente Lopez.

Contestacion del enviado de los Estados Unidos al Gobernador de la Provincia de Córdoba.

Legacion de los E. U. de N. América.
Buenos-Ayres, junio 28 de 1827.

El que suscribe, encargado de negocios de los Estados Unidos, contesta respetuosamente a S. E. el señor gobernador de la provincia de Córdoba, haber recibido la muy importante comunicacion que S. E. le ha hecho el honor de dirigirle con fecha 31 de mayo ultimo.

El que suscribe, en ardiente conjenialidad con el vivo interes que ha siempre animado el gobierno de los Estados Unidos ácia estas provincias, ha visto, con un profundo y sincero sentimiento, las desgraciadas desavenencias que se han suscitado en esta grande familia política.

En conformidad a los altos principios de conducta política, que han sido a menudo declarados y practicados por el gobierno de los Estados Unidos, el infrascripto ha recibido instrucciones en todos casos de mostrar en cuanto le sea posible, el interes mas amistoso en la prosperidad nacional de este país; pero al mismo tiempo, en ninguna ocasion y de modo alguno, el interferir en su política interna. Tal ha sido la constante conducta de los Estados Unidos en relacion a todos los gobiernos de la Europa que durante veinte y cinco años fueron ajitados por frecuentes mudanzas políticas.

El que suscribe, tiene el honor de informar a S. E. el señor Gobernador de la Provincia de Córdoba, que hasta el dia ha sido solamente acreditado cerca del gobierno de Buenos Ayres; y en casos de mudanza en la forma de este gobierno, tiene el derecho de esperar que, conforme a la política establecida entre las naciones en casos semejantes, su agencia oficial será tolerada, hasta que puedan obtenerse las credenciales necesarias para el nuevo orden de cosas.

En las presentes circunstancias el que suscribe declara con franqueza y verdad a S. E. el señor Gobernador de la Pro-

vincia de Córdoba, que el infrascripto, no se halla en ningún modo comprometido, directa ó indirectamente, en tratado alguno con el gobierno actual de aquí; asimismo, que aunque el infrascripto se ve obligado a separarse de cualquiera medida que pudiese aumentar los presentes males de desavenencia, sin embargo nada sería mas grato a su corazón que la oportunidad de emplear el influjo limitado de su humilde agencia para promover los fines gloriosos y deseados de paz y union; fines tan fuertemente identificados con la prosperidad de este interesante país.

El infrascripto se aprovecha gustoso de esta ocasion para ofrecer a S. E. el señor Gobernador de la Provincia de Córdoba, las espresiones de su mas alta consideracion.— J. M. Forbes.

MENDOZA.

DEL IRIS ARGENTINO.

Después de diez y siete años de continuas oscilaciones, en que el país ha sufrido todos los males necesarios a la guerra de la independencia, bajo un régimen puramente militar, ha tenido que ser también la triste víctima de las pasiones y de los partidos. Esta última situación ha producido efectos tan funestos, que el Congreso actual al ocuparse de la reorganización de la Nación, se ha encontrado y se encuentra actualmente, con una masa enorme de dificultades que hacen su posición sumamente embarazosa. El ha tenido que obrar como un hábil facultativo, que tiene que dar existencia y vigor a un cuerpo lleno de debilidad, causada por diez y siete años de combates y tumultos, habiéndose trabajado constantemente durante este último período, por romper los lazos de union y fraternidad que habían estrechado nuestros pueblos. El Congreso pues, se haya en el caso de elegir un remedio, que si no causa un efecto completamente saludable, al menos cause el menor mal posible.

Creemos absolutamente indispensable para tratar una cuestión tan grave, mirarla bajo todos sus aspectos: examinar las dos formas de gobierno porque se disputa; y ver cual de las dos que se adopte, en caso de error, salvará mas fácilmente nuestra existencia política, y presentará a los pueblos los medios de rehacerse mas pronto de sus pérdidas.

Supongamos por un momento que el Congreso adopta la forma federal; ahora bien, siendo evidente que en los pueblos no se encuentran elementos suficientes para sostenerla, los vemos sin poder plantear esas instituciones que deben asegurar la conservación de sus derechos, y por consiguiente en la necesidad de sufrir los efectos de la ambición de algunos caudillos, que no contentos con ejercer una tiranía tanto mas atroz cuanto mas aislada, tratan de envolver todos los pueblos en una espantosa anarquía, para lo cual les presenta las mayores facilidades, la despoblación y pobreza de los pueblos mismos.

Supongamos ahora que el Congreso adopta la forma de Unidad, y suponiendo en esto un error, vemos a los pueblos sufriendo todos los males que es capaz de acarrear un gobierno que se hace despotico, pues bien, es evidente que aun en este caso, si estaban cerradas las puertas por donde se podría hacerle retroceder constitucionalmente, una reacción universal le contendría en sus límites. Parecerá que este medio es absolutamente difícil de tocar en esas circunstancias, pero si se calcula sobre todo lo que tiene relación con nuestro país, parecerá nada imposible.

Un poder de unidad, cimentado bajo las bases que reclaman las luces actuales del mundo civilizado: establecido en un país en donde son desconocidas las órdenes de nobleza y los privilegios; es enteramente imaginario el que pudiese saltar por las barreras que le opondrían para contenerlo en sus deberes, las luces é integridad de un cuerpo legislativo, compuesto indudablemente de lo mas selecto de los ciudadanos de la República, y en pueblos demasiado zelosos de la conservación de sus derechos. Agreguense a estas dificultades, la imposibilidad física en que se encontraría para cimentar un poder arbitrario, en unos pueblos destituidos de recursos, y de población: sin costumbres establecidas, pues su modificación marcha con la misma rapidez con que se propagan las luces; y situados en fin, a distancias enormes unos de otros, que multiplicarían infinitamente sus atenciones y al fin los substraerían de su dependencia.

¿Que es pues lo que ha tocado hacer al Congreso en este caso? En el conflicto de elegir una de las dos formas porque se disputa, era de su deber elegir aquella que facilitase los medios de robustecer el cuerpo político, para librarlo de las garras de un usurpador, uniformando los intereses de todos y cada uno de los puntos de la asociación ¿cual sería la suerte de la República si en lo sucesivo se viese en la necesidad de sostener una guerra como la que sostiene hoy? ¿Nos olvidamos del abandono que han hecho la mayor parte de las provincias de una guerra decretada por todas, haciendo recaer sobre el resto todos los sacrificios necesarios para sostenerla? Ese aislamiento, é indiferencia por todo lo que es nacional, re-

sultado necesario de lo que entre nosotros se llama *federalismo* conservaría a los pueblos que se hallasen algo distantes del teatro de la guerra, en la mayor indiferencia por su resultado: esta situación aceleraría la completa desaparición de la República. Tan funesto resultado ha querido evitar el Congreso al adoptar la forma de Unidad, para que el país sea fuerte y después pueda ser feliz.

Al adoptarse la base de la constitución, se ha hallado con grandes dificultades; por una parte se le presentaban obstáculos invencibles que ofrecen la situación física y moral de nuestros pueblos para adoptar la federación, y por otra la resistencia de algunos de ellos a admitir la forma de Unidad. ¿Que debía hacer en este caso? ¿Había sido razonable que por alagar las pasiones de algunos y acceder a las pretensiones tumultuosas de alguna facción, consagrarse entre nosotros un principio que eternizase el despotismo ó la anarquía? ¿No era mas justo que se decidiese por aquella forma de gobierno, que el consejo de la sabiduría creyese mas adaptable a nuestra situación, aun cuando se pudiese una gran resistencia, que en su mayor parte proviene de la ignorancia a la cual pueda combatirse con la fuerza irresistible de los principios? Dejese que la opinión se ilustre, y entonces se verá el acierto con que ha procedido el Congreso en su resolución.

Después de decididas unánimemente las provincias por el sistema representativo republicano, es verdad que unas se han pronunciado por la *unidad* y otras por la *federación*, pero es necesario tener entendido que este último pronunciamiento, aun cuando se suponga que ha sido del modo mas legal, no importa otra cosa que el deseo que tienen algunos pueblos de conservar bajo el régimen de unidad, aquellas prerrogativas que han disfrutado por algun tiempo para entender exclusivamente en su orden económico. El Congreso bien penetrado de la justicia de este sentimiento, ha querido conciliar sabiamente estas pretensiones, con las atribuciones que necesariamente deben dejarse a la autoridad central que ha de velar sobre la conservación de la libertad en los mismos pueblos; bajo este principio se ha adoptado la forma de Unidad combinandola con lo mas útil y esencial de un código bien reglado de federación. Es necesario que no nos fijemos en las voces: la constitución actual es mas bien federal que unitaria; por ella se deja a la disposición de los pueblos mismos la inversion y arreglo de los impuestos sobre los recursos propios de cada provincia; los consejos de administración, elegidos popularmente, ocupan el lugar de las legislaturas y ejercen sus mas principales funciones, a ellos se les consigna el derecho de ejecutar todo cuanto interesa a la prosperidad de sus respectivos pueblos: servirán de una columna bastante fuerte, en que deban apoyarse las libertades de los pueblos, y en continua observacion de las operaciones de los gobiernos provinciales, están prontos a reprimir sus abusos.

La constitución deja también a las provincias la elección de todos los empleados dotados por ellas mismas, y entre estos a los gobernadores, con solo el requisito de que sean elegidos en terna, para que los pueblos no se vean en la necesidad de elegir precisamente a individuos que por su astucia ó sus violencias, usurpan la voluntad de los pueblos. Esta disposición es una de las mas acertadas de la ley fundamental, pues teniendo algunos pueblos gobiernos arbitrarios, el Congreso no se verá en la necesidad de aprobar elecciones exclusivas, que harían aparecer constantemente, ciertos individuos que se han propuesto eternizar en el mando, arrastrando en su favor pronunciamientos forzados de los mismos pueblos. Un resultado tan perjudicial ha querido evitar el Congreso al sancionar esa disposición.

Pero se dice, que los pueblos han trabajado por la federación, y que desde el año 20 se han consagrado a cimentarla, y no obstante, con excepción de una provincia sola, no se ha visto que los pueblos se hayan dado una organización mediana, y entre estos ¿cosa singular! los mas atrasados son los que gritan mas fuertes *federación*. Los esfuerzos que se han hecho en otros por organizarse se han estrellado constantemente en la falta de luces y recursos para verificarlo por sí mismos, y por el choque continuo de las luces, circunscriptas a un pequeño círculo y las preocupaciones envejecidas. En este choque se ha visto por lo regular, que los que se titulan *defensores de la libertad de los pueblos*, se han puesto al lado del partido, que por sus principios, le deja sacrificar un gran número de ciudadanos al capricho y arbitrariedad del despotismo mas horroroso. Esta conducta se ha seguido hasta la fecha; y ¿con tan brillantes preparativos, se cree por un momento que la *federación* ha de facilitar a los pueblos el goce de todos sus derechos?

Existen entre nosotros cierto número de individuos, en el error de que sin federación, no se puede absolutamente dejar bien garantidos todos los derechos por que es lícito reclame un hombre verdaderamente libre. Esta es una equivocación que no debe extrañarse en la jeneralidad pues nosotros hemos sido rejidos durante el dominio de la España y el Directorio, por una unidad pésima. De los crímenes y excesos que se cometieron en ambas épocas, quieren sacar argumentos,

para rechazar la presente constitucion, y con esto prueban de un modo muy claro, la incapacidad en que se encuentran los que se sirven de semejantes argumentos, para juzgar de la bondad de las disposiciones legislativas. Arrastrados por el nombre majico de *federacion* no atinan con que esta forma de gobierno puede establecer el despotismo lo mismo que la unidad, y que ambas son susceptibles de modificaciones tales, que las hagan útiles ó perjudiciales. Cansados estamos de oír repetir el ejemplo de los Estados-Unidos, pero es necesario recordar que *federacion* fué la que subsistió en las Repúblicas Griegas: *federacion* es la del Imperio Germanico; y *federacion* es por último la que ha tratado de establecer el Libertador Presidente de Colombia, entre esta República, Perú y Bolivia.

COLOMBIA.

BOGOTÁ.

APELACION AL PUEBLO DE COLOMBIA Y A LOS DEMÁS PUEBLOS DE AMERICA.

Manifestacion de la conducta del Jeneral Francisco de Paula Santander, Vice presidente de Colombia, desde el primer sacudimiento político de Venezuela hasta el día.

Por la Patria y no por los hombres.

No se creyó nunca que llegara el caso de tener que presentar delante del mundo esta esposicion; pero el espíritu de partido ha dado heridas tan crueles a la reputacion del vicepresidente de Colombia que el silencio por mas tiempo podria perjudicar en alguna manera a la causa de la libertad. Los hombres imparciales juzgarán si hay ya derecho para hacer frente con la razon y la justicia a las erupciones del encono y de la venganza.

En tres periodos despues de la ecsistencia constitucional de Colombia, la envidia, el odio, y el espíritu de partido han aguzado sus armas para manchar la reputacion del vicepresidente de Colombia: en todos ellos se ha convertido en puñal cortante y aleroso contra el que ha obtenido la primera representacion de la República, y presidídola por cinco años continuos, el precioso derecho de publicar por la imprenta, los pensamientos y opiniones del hombre. Traspasando los enemigos de la administracion ejecutiva las vallas que sabiamente ha prefijado la ley para reprimir los abusos de la imprenta han manchado los anales colombianos con negras imputaciones, con calumnias groseras, y con el lenguaje de la mas baja pasion. Cuando el hombre a quien se calumnia está delante del público que observa su conducta, la ecsamina y la aprueba, el silencio hasta cierto punto puede ser prudente; pero llegan las agitaciones al estremo de que callar por mas tiempo no solo envolveria la sospecha de que faltaban medios de defensa, sino que podria comprometer la causa de la libertad.

El primer periodo en que en muy señalados lugares de Colombia se cortaron las plumas para ultrajar al vicepresidente Santander, fué en el de las elecciones por el año de 1825.—Sus enemigos formaron alianza para dirigir la opinion pública, y lograr que recayese la eleccion de vicepresidente en otra persona, y como si para ello hubiera sido preciso emplear la impostura, la emplearon sin la menor reserva. No correspondió el resultado a la empresa en despecho de la uniformidad y constancia con que la ejecutaron.—En 23 asambleas electorales de otras tantas provincias, cuyo número forma mas de los dos tercios de las provincias de la República, le dieron votos para su reeleccion, y el congreso de 1826 la perfeccionó en virtud del poder que le confiere la constitucion. Una vindicacion como esta tan decisiva y solemne quizá hubiera impuesto silencio a los enemigos del vicepresidente, si nó hubiera estallado inmediatamente en Venezuela la revolucion del 30 de abril.

Esta fué la segunda vez en que los enemigos del gobierno constitucional y del vicepresidente se desataron en injurias y ultrajes contra su conducta pública. Las imprentas repitieron los mismo cargos y las mismas calumnias que un año ántes habian inventado, y a pesar de los esfuerzos que hizo el espíritu de insurreccion para desacreditar al ejecutivo y arruinar al vicepresidente, la opinion nacional le sostuvo de un modo muy satisfactorio.—Correremos un velo sobre este periodo, y pasaremos a ecsaminar el tercero y último que comprende desde la entrada triunfante del Libertador en Caracas hasta la fecha.

En el mes de enero de este año pisó el Libertador las calles de la ilustre ciudad de Caracas, cuna de Bolívar y de muchos patriotas distinguidos.—A su presencia disipóse la tempestad y desapareció la guerra doméstica de una manera consoladora, no solo para Venezuela sino para toda la República. Cuando parecia que la reconciliacion mas sincera iba a suceder a las agitaciones, y que todos los colombianos nos daríamos un nuevo ósculo de amistad y de union, de repente aparecen en Caracas *La Lira, el Indígena, el Reconciliador, el Meteoró* ultrajando al gobierno nacional, calumniando al vicepresidente, y fomentando el desarrollo del amortiguado jermén de discordia civil. ¿Que motivo de asombro no ha sido este para todos los buenos patriotas! ¿que desconsuelo no ha derramado en el ánimo de los buenos colombianos!—Sea que el Libertador haya podido creer que el ejecutivo estaba en guerra contra S. E.

con miras siniestras, ó sea que hombres pérfidos, que no pueden vivir sino de la discordia, hayan encendido sus teas contra el gobierno constitucional, la verdad es que de Caracas están saliendo los impresos mas atroces y groseros contra el vicepresidente Santander, en los cuales no precisamente le hacen imputaciones personales, sino cargos muy graves en calidad de jefe de la administracion jeneral de Colombia. Por fortuna se encuentra hoy reunida la nacion en el congreso, que es el único juez designado por las leyes constitucionales para ecsaminar y juzgar la conducta del vicepresidente del Estado. Ya él le ha presentado en sus mensajes y en las memorias de los secretarios del despacho, el cuadro fiel de la situacion de la República, sus progresos y atrasos, y el cumplimiento que ha dado a las leyes en ejercicio de los deberes que la constitucion le ha prescrito. Bastaria esto solo para que el pueblo colombiano y todos los demas pueblos de la tierra juzgasen de la rectitud, y estricta sujecion a la ley con que ha procedido el jeneral Santander, y dedujesen en consecuencia que las publicaciones impresas, que salen de Caracas y de alguna otra ciudad, son el desaogo de la soberbia, de la rivalidad, de la venganza, y de la rabia. Pero para corroborar este juicio y no dejar nada que desear a la opinion pública, se presenta en este papel la conducta del vicepresidente Santander, tal cual ha sido desde el suceso del 30 de abril en Valencia.

La ocasion que dió lugar al estallido de Valencia fué la acusacion admitida por el senado contra el jeneral José Antonio Páez comandante jeneral del departamento de Venezuela. Es publico y notorio que una queja del intendente de Venezuela y de la municipalidad de Caracas fué la que sirvió a la honorable cámara de representantes para decretar é introducir en el senado dicha acusacion. La impostura ha atribuido al vicepresidente este suceso sin otros fundamentos que el haberse hecho la acusacion en el mismo lugar en que él residia, y el haber votado por ella uno ú otro senador con quienes el vicepresidente conservaba sus antiguas relaciones de amistad. En nada mas han podido fundar sus conjeturas los acusadores del ejecutivo; pero esta imputacion ha sido desvanecida ya suficientemente con la publicacion del informe oficial que dió el vicepresidente a la cámara de representantes, en el cual opinó contra la acusacion del jeneral Páez por las razones legales que estensamente espuso, con el silencio que han guardado los miembros del congreso despues de haberseles requerido por la imprenta a que desmintiesen que el jeneral Santander no habia intervenido en semejante acusacion, con la consideracion de que las quejas enviadas por el jefe civil del departamento de Venezuela, y por la municipalidad de su capital no podian haber sido aconsejadas por el ejecutivo, y con el recuerdo de la defensa que el mismo vicepresidente hizo del jeneral Páez en la cámara de representantes en la sesion de 1825 en que tambien se le quiso acusar por haber declarado a Venezuela en estado de asamblea. Tantas pruebas tan notorias y tan irrefragables corroboradas con los informes privados que obtuvo el Libertador en esta capital el mes de noviembre, no han bastado para imponer silencio a los enemigos del gobierno sobre este acontecimiento.

Desde que el ejecutivo supo el suceso de Valencia llamó privada y oficialmente al Libertador, entonces residente en Lima, encareciéndole la necesidad de volar a Bogotá a ponerse a la cabeza del gobierno en la íntima persuasion de que solo este paso era bastante para desarmar a los disidentes, reunir la República y conservar sus leyes. En ninguna carta de las que escribió el vicepresidente al Libertador le habló de otra cosa que de la necesidad de que ejerciese la presidencia de la República—de que reprimiese por medios prudentes la insurreccion, y de que sostubiese firmemente, como lo habia prometido, la constitucion del Estado. El Libertador por desgracia nuestra se ocupaba a la sazón de cortar el progreso de una conspiracion en Lima y dejar en tranquilidad aquella República. Desasosegado el vicepresidente con el movimiento de Valencia no hizo mas que espedir órdenes eficaces y activas para preservar a los departamentos limítrofes de Orinoco, Maturín y Zulia de ser envueltos en las perturbaciones que amagaban la ruina de Colombia, y valerse del poderoso influjo de la razon y del convencimiento, así para hablar al corazón del jeneral Páez, como para mantener a todas las demas autoridades y pueblos en la obediencia debida al gobierno bajo el sistema aceptado y sostenido por toda la nacion. Los jefes civiles y militares de Orinoco, Zulia y Maturín previnieron los deseos del ejecutivo, porque habiendo sabido ántes que el gobierno el movimiento ilegal de Venezuela abrazaron sin vacilar la causa del orden constitucional, y tomaron precauciones para que sus departamentos no fuesen inficionados. En ningún dia, en ninguna hora pensó el vicepresidente emplear la fuerza de las armas para apaciguar la sedicion, no obstante que desde Maracaibo hasta Panamá y el Cauca tenia varios cuerpos militares a su disposicion, y de que habia recibido las mas sinceras protestas de entre los mismo pueblos sometidos al régimen ilegal de Venezuela de que emplearian sus esfuerzos en favor del restablecimiento del orden constitucional. El secretario de la guerra ha presentado al congreso junto con su memoria todos los documentos en que constan las órdenes espedidas por el gobierno en este sentido.

(Se continuará.)

LIMA: IMPRENTA DEL ESTADO POR J. GONZALEZ.